

COMPENDIO DEL CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA

Nº103 ¿Qué nos enseña el Evangelio sobre los Misterios del nacimiento y la infancia de Jesús?

Monseñor José Ignacio Munilla

(Transcripción aproximada del audio)

Número 103 del Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica:

*¿Qué nos enseña el Evangelio sobre los Misterios del nacimiento y la infancia de Jesús?
(525-530; 563-564)*

En el Nacimiento de Jesús, la gloria del cielo se manifiesta en la debilidad de un niño; la circuncisión es signo de su pertenencia al pueblo hebreo y prefiguración de nuestro Bautismo; la Epifanía es la manifestación del Rey-Mesías de Israel a todos los pueblos; durante la presentación en el Templo, en Simeón y Ana se concentra toda la expectación de Israel, que viene al encuentro de su Salvador; la huida a Egipto y la matanza de los inocentes anuncian que toda la vida de Cristo estará bajo el signo de la persecución; su retorno de Egipto recuerda el Éxodo y presenta a Jesús como el nuevo Moisés: Él es el verdadero y definitivo liberador.

Misterios del nacimiento y de la infancia de Jesús. Los Evangelios que principalmente tenemos en Lucas y en Mateo nos hablan de los acontecimientos que rodearon el nacimiento de Jesús. Son toda una lección. Son pocos en su desarrollo, nos gustaría más detalles, pero lo cierto es que los Evangelios de la infancia son muy escuetos, pero sin embargo, siendo bien escuetos tenemos en ellos grandes enseñanzas y vamos a intentar descifrarlos.

Del nacimiento de Jesús, especialmente es entrañable cómo la gloria de aquel nacimiento es manifestada en primer lugar a esos pastores que dormían al raso, mientras que la corte de Herodes y quienes vivían en Jerusalén o quienes vivían muy acomodados en sus hogares no se percataron de la llegada del Salvador. Hay que tener un corazón pobre y humilde para poder descubrir el nacimiento de Jesús. El episodio de la circuncisión es un signo de la pertenencia de Jesús al pueblo de Israel. El niño Jesús se circuncida como todo judío, pero nosotros vemos en esa circuncisión una prefiguración de nuestro bautismo; es la circuncisión del corazón y no la del prepucio; la del corazón es la que nos hace hijos de Dios, pero era necesario que Jesús cumpliera como buen judío aquel rito, para con el tiempo revelar la verdadera circuncisión del corazón: la del bautismo.

En el misterio de la epifanía se está subrayando especialmente la revelación universal de Jesucristo. Jesús ha nacido en el pueblo hebreo pero es el Salvador del mundo entero, es la catolicidad de Jesucristo; el mundo entero está dentro del corazón del Niño Jesús. En la presentación de Jesús en el Templo, se está recordando que Jesús es todo del Padre. El niño se presenta para decir que es totalmente del Padre. En la huida a Egipto se está

recordando que Jesús está asumiendo el destino de los perseguidos y de los desheredados de la tierra. La Sagrada Familia de Nazaret fue prófuga, tuvo que huir como tantos y tantísimos miles, millones de personas que en este momento están prófugos, escapando de guerras, de situaciones de miseria, de persecuciones. La Sagrada Familia, Jesús, asumió y pasó también por esa circunstancia.

Un detalle que recoge aquí el catecismo y que suele ser mucho menos mentado es el del retorno de Egipto. Después de que la Sagrada Familia estuvo en Egipto determinados años, huyendo de la persecución de Herodes, cuando recibieron el anuncio de que ya había fallecido quién les perseguía, retornan de Egipto y en ese momento se ve como una evocación de Moisés, el nuevo Éxodo en el que Moisés llega a la tierra prometida. Jesús es el nuevo Moisés que vuelve de Egipto. Si Moisés sacó de Egipto al pueblo de Israel y lo llevó a la tierra prometida, Jesús es el nuevo Moisés, Él es el verdadero y definitivo libertador. Si Moisés había liberado a Israel de la esclavitud de Egipto, Jesús libera al pueblo de la salvación, de la esclavitud del pecado, de la esclavitud del maligno. Así pues, los misterios del nacimiento e infancia de Jesús son misterios en los que se prefigura y se muestra ya, todo el misterio de la redención que Jesucristo nos ha venido a traer.